

AÑO XXI.—NÚM. 6101

12 DE OCTUBRE DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 12 de Octubre de 1881.

MEMORIAS  
DEL MES DE OCTUBRE.

(Conclusion.)

Otra grande tempestad registran nuestros anales el día 3 de Octubre del año mil seiscientos diez y nueve en ella fueron muchas y nutridas descargas eléctricas que con sus espantosas detonaciones tuvieron por algunas horas al vecindario prostrado en la más suprema angustia. Dos personas cayeron en el término de esta ciudad, y uno muy próximo a las Reales donde estaba almacenada la pólvora y la fábrica de este artículo. Por ser víspera de San Francisco de Asis la ciudad votó fiesta al santo para que quedase memoria del suceso, disponiendo al mismo tiempo una procesion de gracias en la que se llevaron las reliquias de los cuatro Santos (6 de Octubre.)

Hasta aquí hemos hablado solamente con respecto á Cartagena, pero de tempestades tratando quien recuerda las espantosas inundaciones de Murcia del 14 de Octubre de 1651 y 15 de Octubre de 1879 así como el desbordamiento del río Mu-  
lta el 9 de Octubre de 1834?

La de estos días que ha dado motivo para los presentes apuntes ha alcanzado casi por igual á toda esta provincia y parte de la de Alicante. Aquí cuando los daños no hayan sido tan sensibles como en otras partes, la tempestad ha revestido caracteres más imponentes por venir acompañada de un viento impetuoso y alguna que otra tromba, á una de las cuales se atribuye el naufragio del buque noruego que se encuentra atracado en las inmediaciones de este puerto, y el haber perdido sus velas, con exposicion de verse también envuelto por el meteoro, otro que venia de Valencia. La caída de una de las paredes del Teatro Circense se dice que ha sido también ocasionada por una pequeña tromba que se formó en sus inmediaciones. En el aspecto del cielo con su incensante relampaguear se asemejaba mucho á la célebre noche del 21 de octubre de 1843. Por último, el formidable incendio del establecimiento de drogas de los Sres. Pedreño, Aznar y Compañía, vino á completar el cuadro de horrores de la horrorosa noche del 16.

A más de estas conflagraciones de la naturaleza, tenemos otras diversas calamidades ocurridas también en el mes de Octubre.

En el de 1637 sufrió Cartagena una epidemia de tercianas malignas contagiosas, de que murieron cuatrocientas personas, número relativamente excesivo á lo reducido, entonces, de su vecindario.

Mucho más espantosa, la del año 1785, de las mismas calenturas que desarrolló todas sus fuerzas en el mes de Octubre, ésta se llevó al sepulcro un número inmenso mayor de victimas que la anterior. El hospital militar llegó á tener mil cuatrocientos noventa y seis enfermos y el de Caridad más de trescientos. En tónces Cartagena albergaba con su guarnicion y numerosa marineria más de treinta mil almas.

La más funesta todavía del año mil ochocientos cuatro que en el espacio de tres meses arrebató á Cartagena y su término unas treinta y cuatro mil almas, tuvo sus principios también en el mes de Octubre.

En el mismo mes del año 1854 llamó á nuestras puertas el cólera morbo asiático.

Como memorias del mes de Octubre podemos añadir también á la anterior relacion algunas de las frecuentes alarmas, alarides y rebatos que venian á turbar la paz del vecindario en los tiempos que los corsarios berberiscos hacian sus escursiones sobre estas costas, que fueron siempre las más codiciadas de la morisma.

En una salida que hizo contra los moros el alcalde mayor de esta ciudad, licenciado Montreal, con gente de ella, fué cogido y llevado cautivo á Argel (1573.) Costó su rescate mil ducados. Otro de los cautivos lo fué el médico de la ciudad D. Leandro Corvera, para cuyo rescate contribuyó el Ayuntamiento con cien ducados.

En mil quinientos ochenta y siete hubo un desembarco de setecientos turcos que corrieron la tierra llevándose ganados y cuanto encontraron á su paso.

En el mismo año, el temible Morato Ruez que venia con nueve navios gruesos, hace su desembarco por Portman, llevando el terror por toda la comarca.

En mil quinientos ochenta y nueve otro desembarco de moros se lleva de nuestros campos doce hombres. Las galeotas en que venian los enemigos eran nueve, y fué á Madrid el regidor Rodrigo Osed á pedir al Rey mandase á una escuadra de galeras para ahuyentarlas.

Por último, para la noche del 23 de Octubre de 1604 estaba concertado entre los moros esclavos que aquí habia, que eran en gran número, un plan de evasiva, aprovechándose para ello de las barcas de los pescadores que estaban en el muelle de San Leandro, sobre las cuales habian de caer por sorpresa y alejarse con ellas al remo. Afortunadamente se descubrió á tiempo el complot, sin otras consecuencias que el susto y la alarma consiguiente.

De sustos y alarmas por desembarcos de moros todavía pudiéramos

citar algunos más, pues era costumbre entre ellos venir á merodear en los meses de Octubre y Noviembre, por ser las noches de mayor duracion y poder de-pues descansar durante el invierno disfrutando el fruto de sus rapiñas; pero los sucesos que hemos relatado nos parecen bastante para hacer la memoria del mes de Octubre.

Toda esta diversidad de sucesos se nos vino en embrion horrible á nuestra imaginacion, contemplando las rojizas llamas del horrible sinistro que hoy es objeto de todas las conversaciones.

MANUEL GONZALEZ.

## CRONICA.

Segun se nos asegura son varios los establecimientos de esta ciudad, en que se tienen grandes cantidades de sustancias inflamables, lo cual tiene alarmados á los que viven cerca de ellos, sobre todo desde que presenciaron el horrible incendio que ocurrió hace pocos días en la puerta de Murcia.

Uno de los que más llaman la atencion de los vecinos, es el que existe en el ex-convento del Carmen, que segun nos informan contiene grandes cantidades de cáñamo y otros artículos no menos peligrosos.

No dudamos que la Comision de nuestro Municipio encargada de este ramo, procurará corregir estos abusos que tienen en constante alarma á los tranquilos vecinos de esta plaza, y que pueden llenarnos de afliccion el día menos pensado.

Sobre la trascendental cuestion, de si hay oro, ó no, en los montes de Miravete, dice la Paz de Murcia, del diez, que hemos recibido hoy:

«Nuevas dilaciones para saber la verdad en la cuestion del oro, se presentan. El Sr. Galvez, en un escrito que publicó ayer «El Diario» ofrece demostrar la existencia del oro ante el tribunal que deja á la eleccion del hombre de ciencia que propuso ese medio; pero el Sr. Galvez exige ante todo que el seudónimo «incógnito» sea sustituido con el nombre de plaza del que niega la existencia del precioso metal, y expone que si aquel puede perder en darto á luz, el suyo se lastima con una negativa que ofende, pues que no se da cara á cara.

Nos alegraremos que estas pequeñas cosas se venzan y vengamos á lo que todos esperamos con ansiedad, á la prueba, para que cese la incertidumbre que reina y, ó proclamemos todos con alegría nuestra riqueza, ó nos resignemos á renunciar á las esperanzas concebidas.»

Desearemos como el colega, que pronto se entable esa discusion que

ha de probar lo que hay de cierto en el asunto.

Nuestro célebre Doctor Garrido, es una miniatura al lado de una señora, condesa por más señas, que se anuncia en los periódicos de los Estados Unidos.

Hé aquí uno de esos anuncios publicado por el «Herald.»

«Sin igual: conoce tu destino. La señora condesa de Londres, admirada en todo el mundo y única legítima adivinadora en este país: sétima hija de hija sétima: nacida con velo: segunda vista: aclara los misterios, pone término á los disgustos domésticos: devuelve el cariño perdido: hace matrimonios, no se equivoca nunca: dá consejos á los jóvenes; tiene secretos que enseñar á las jóvenes: números premiados, pérdidas, objetos perdidos, examina, cura, cualquiera cosa. 426, Sexta Avenida. Cuidado con las falsificaciones.»

Se avisa al público, que varios aguadores pretenden hacer pasar el agua que expenden, como procedente del huerto nuevo de Quitapellejos, que es la mejor y más higiénica conocida en aquel barrio y por estos contornos, por lo que se halla el dueño del huerto en la precision de prevenir á sus favorecedores no tengan por legítima el agua que no sea conducida por un carro con cubierta cuya pipa lleva un rótulo ochavado «Agua especial de Quitapellejos;» puesto que á ningun aguador se desecha agua en el huerto.

1-8

En la mañana de hoy han sido conducidos al depósito, por los celadores municipales, dos sugetos por escañalo.

Todos los empleados de la aduana de Pasajes han sido declarados cesantes á propuesta de la Direccion del ramo.

Se instruye expediente sobre las faltas que han dado motivo á esta de terminacion.

La suscripcion de acciones para la conduccion de aguas á Santander sube ya á 2.452.250 pesetas. El 18 de este mes se verificará la subasta ante aquel ayuntamiento, sabiéndose ya que además de las proposiciones que haga la sociedad local, se presentarán otras de las casas nacionales y extranjeras.

Casi casi pasa lo mismo en Cartagena, con la cuestion de aguas: debe tenerse en cuenta que aquí hay menos que en Santander.

Dice «El Diario Español» de Madrid.

«El Sr. Alonso Martinez ha dirigido una afectuosísima carta al alcalde de Lérida, manifestándole que